



La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida

The COVID-19 Pandemic and Changes in Living Conditions

Fernanda Caballero Parra (Ed.)

La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida

Fernanda Caballero Parra
(Editora)

**The COVID-19 Pandemic and Changes
in Living Conditions**

Resumen

Nadie estaba preparado para enfrentar una pandemia en el mundo que conocíamos. Ha sido un escenario de ensayo y error, así como de improvisación en el manejo de las políticas dirigidas a mitigar sus efectos. La propagación del virus ha traído consecuencias mucho más complejas y diversas que la afectación a la salud de la población mundial: la COVID-19 ha tenido impacto a nivel político, económico, social, cultural y ambiental. En este libro, integrado por nueve capítulos, escritos por diferentes investigadores dedicados a diversas áreas del conocimiento, se analizan algunos de los impactos que ha tenido la pandemia, especialmente, sobre las condiciones de vida. Con base en la salud, se esbozan posibles formas de tratamiento del virus, implementación de políticas para su atención y prevención, así como se plantean posibles causas y consecuencias que acarrea la pandemia desde una perspectiva social de la enfermedad. A su vez, desde una dimensión social, se plantea una posible reconfiguración del espacio social y cultural, como también la construcción de “nuevas normalidades” en un escenario pospandémico. Se habla de los cambios observados en el ser humano originados por la pandemia, de sus costumbres, rituales y nuevas formas de vida. Por último, se finaliza con el análisis de cómo la COVID-19 ha afectado los procesos de institucionalización de políticas de género en la región y cómo favorece la segregación y la exclusión de los sectores LGBTI en el manejo que se le ha venido dando a la pandemia.

Palabras clave: COVID-19, globalización, pandemia, políticas públicas, relaciones humanas, vacunas.

¿Cómo citar este libro?

Caballero Parra, F. (Ed.). (2021). *La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida* (vol. 4). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587603491>

Abstract

No one was prepared to face a pandemic in the world we knew. It has been a scenario of trial and error, as well as of improvisation in the management of policies aimed at mitigating its effects. The spread of the virus has had much more complex and diverse consequences than just affecting the health of the world's population; COVID-19 has had an impact on the political, economic, social, cultural and environmental levels. This book, composed of nine chapters, written by different researchers dedicated to different areas of knowledge, analyzes some of the impacts that the pandemic has had, especially on living conditions. From a health perspective, it outlines possible ways of treating the virus, implementation of policies for its care and prevention, possible causes and consequences of the pandemic from a social perspective of the disease, and in turn, from a social dimension, it considers a possible reconfiguration of the social and cultural space, and the construction of "new normalities" in a post-pandemic scenario. The changes observed in human beings caused by the pandemic, their customs, rituals and new ways of life are discussed. Finally, two authors analyze how COVID-19 has affected the processes of institutionalization of gender policies in the region and favors the segregation and exclusion of LGBTI sectors in the management that has been given to the pandemic.

Keywords: COVID-19, globalization, pandemic, public policy, human relations, vaccines.

How to cite this book?

Caballero Parra, F. (Ed.). (2021). *La pandemia de covid-19 y los cambios en las condiciones de vida* (vol. 4). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587603491>

La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida

Fernanda Caballero Parra
(Editora)

The COVID-19 Pandemic and Changes
in Living Conditions



UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



EDICIONES

La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida = The COVID-19 Pandemic and Changes in Living Conditions / Fernanda Caballero Parra (editora). -- Bogotá : Universidad Cooperativa de Colombia : Centro de Pensamiento Global, 2021.
p. -- (Colección pensamiento global ; Tomo 4)
Contiene datos de los autores. -- Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo. -- Texto en español con resumen en inglés
ISBN 978-958-760-347-7
I. COVID-19 (Enfermedad) - Aspectos socioeconómicos 2. Epidemias I. Caballero Parra, Fernanda, ed. II. Serie
CDD: 616.2414 ed. 23
CO-BoBN- al083458

La pandemia de covid-19 y los cambios en las condiciones de vida

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, octubre del 2021

© Fernanda Caballero Parra (Ed.), Larry Andrade, Rafael Bayce, Valeria Bedacarratx, Jacqueline Benavides Delgado, María Andrea Cerón Medina, Simone Pereira da Costa Dourado, Kathleen Kate Domínguez Aguirre, Juan Carlos Eslava C., Carlos Alfredo Gadea Castro, Laura Cecilia López, Jairo Vladimir Llano Franco, Jairo Enrique Ordóñez Garzón

ISBN (impreso): 978-958-760-347-7 ISBN (pdf): 978-958-760-348-4 ISBN (epub): 978-958-760-349-1

DOI: <https://doi.org/10.16925/9789587603491>

Colección Pensamiento Global

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: 14 de octubre del 2020

Evaluación propuesta de obra:

Evaluación de contenidos: 12 de enero del 2021

Correcciones de autor: 1 de febrero del 2021

Aprobación: 23 de marzo del 2021

Fondo editorial

Director Nacional Editorial, Julián Pacheco Martínez

Especialista en Gestión Editorial, Daniel Urquijo Molina

Especialista en Producción Editorial (libros), Camilo Moncada Morales

Especialista en Producción Editorial (revistas), Andrés Felipe Andrade Cañón

Analista editorial, Claudia Carolina Caicedo Baquero

Asistente editorial, Héctor Gómez

Proceso editorial

Corrección de estilo, Elvira Mejía

Lectura de pruebas, Alejandra Hurtado

Diagramación, Ivonne Carolina Cardozo

Diseño de portada, Diego Abello Rico

Impresión, Shopdesign



Impreso en Bogotá, Colombia.
Depósito legal según el Decreto 460 de 1995.

Contenido

Introducción

La pandemia de COVID-19: causas y consecuencias

The COVID-19 Pandemic: Causes and Consequences

Juan Carlos Eslava C.

Pandemia y vida cotidiana en clave psicosocial: ¿hacia la emergencia de nuevas solidaridades? Una mirada desde Argentina

Pandemic and Daily Life in a Psychosocial Key. Towards the Emergence of New Solidarities? A Reading from Argentina

Larry Andrade

Valeria Bedacarratx

Ciencia y globalización en tiempos de la COVID-19

Science and Globalization in Times of covid-19

Jairo Vladimir Llano Franco

Repensando a velhice: o avanço da pandemia da COVID-19 e a revisão das políticas direcionadas à população idosa

Repensar la vejez: el avance de la pandemia del COVID-19 y la revisión de políticas dirigidas a los adultos mayores

Simone Pereira da Costa Dourado

Ritos y duelo en la distancia: los costos emocionales que deja el proceso de muerte en los tiempos de la COVID-19

Rites and Mourning in the Distance: The Emotional Costs of the Death Process in COVID-19 Times

Jacqueline Benavides Delgado

¿Estamos socialmente preparados para la vida después del confinamiento? Transformación personal versus el mundo del siglo XXI

Are We Socially Prepared for Life After Confinement? Personal Transformation vs. The World of the 21st Century

María Andrea Cerón Medina

Coronavirus: una pandemia hiperreal

Coronavirus: A Hyper-Real Pandemic

Carlos A. Gadea

Rafael Bayce

Equidad de género en las políticas en el escenario de la COVID-19: respuestas globales y retos locales en América Latina

Gender Equity in Policies in the COVID-19 Scenario: Global Responses and Local Challenges in Latin America

Laura Cecilia López

Kathleen Kate Domínguez Aguirre

COVID-19: incrementando la discriminación y exclusión de los sectores LGBTI+

COVID-19: Increasing Discrimination and Exclusion of LGBTI+ Sectors

Jairo E. Ordóñez Garzón

Introducción

El 11 de marzo del 2020, en una alocución dada por Tedros Adhanom Ghebreyesu, director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la COVID 19 fue declarada pandemia. El virus inició en Wuhan (China) y empezó su expansión de forma acelerada, favorecida, en gran medida, por la globalización; en el mundo actual, las fronteras a veces parecen estar solo en las mentes, vivimos en un mundo interconectado, con flujos constantes de mercancías, capitales y personas, por lo cual, los aeropuertos favorecieron el estallido mundial, convirtiéndose en la puerta de llegada a todos los rincones del mundo.

Para marzo del 2020, ya se registraban más de 118 000 casos, en 114 países, y 4291 personas fallecidas; asimismo, el virus había triplicado su presencia y no existía una vacuna o tratamiento para hacerle frente. En febrero del 2021, con varias vacunas en el escenario mundial, son 109 076 584 las personas contagiadas por coronavirus en el mundo, de las cuales 2 427 316 han perdido la vida, pero también se registra un total de 61 798 025 personas recuperadas. Aunque las cifras dejan una sensación de aliento y las vacunas parecen devolver la esperanza, lo cierto es que ya se empiezan a ver mutaciones y el mundo sigue sumido en un estado de incertidumbre.

La OMS se vio obligada a declarar la pandemia y los gobernantes alrededor del mundo empezaron a tomar medidas para tratar de mitigar los efectos del virus en sus territorios, entre las que se encontraban la cuarentena y el cierre de sus fronteras, debido a su rápida propagación por aeropuertos. Las personas quedaron confinadas en sus hogares, se dio el cierre de los comercios y la vida cambió por completo. Las medidas implementadas implicaron un cambio en el estilo de vida de la población global; la forma de transportarnos, las condiciones laborales, los sistemas de salud, los modelos económicos y el consumo desmedido de la población, incluso, los ritos, las prácticas religiosas y la forma de despedir a los

mueritos. Este panorama dejó claro que el impacto del virus no se reducía a un tema de salud, aspectos económicos, políticos, culturales, ambientales, etcétera, sino que se han visto afectados de manera tanto positiva como negativa.

Estructura de las obras

Desde marzo del 2020, cuando se comenzó a extender la COVID-19 por el planeta y se convirtió en pandemia, el Centro de Pensamiento Global (Cepeg) de la Universidad Cooperativa de Colombia procedió a preparar con la editorial de la Universidad, Ediciones UCC, una convocatoria abierta para autores interesados en tratar los principales aspectos multidimensionales característicos de este fenómeno con resultado de confinamientos nunca experimentados con anterioridad en el mundo. El resultado fue muy favorable con 65 propuestas seleccionadas, las cuales, luego de la doble evaluación por dobles pares de los capítulos correspondientes, permitió estructurar siete libros que se distribuyen en dos colecciones: tres libros correspondientes a los tomos 6, 7 y 8, con ocho capítulos cada uno en la colección Gridale, y cuatro libros correspondientes a los tomos 4, 5, 6 y 7, con diez capítulos cada uno en la colección Pensamiento Global.

En la colección Gridale, se presentan:

- Tomo 6: *La COVID-19 y la integración ante los desafíos de un nuevo orden mundial.*
- Tomo 7: *Impactos de la COVID-19 en el sistema internacional y en la integración regional.*
- Tomo 8: *La COVID-19 y los cambios en la integración latinoamericana y europea.*

En la colección Pensamiento Global, se encuentran los siguientes títulos:

- Tomo 3: *La pandemia de COVID-19 y un nuevo orden mundial.*

- Tomo 5: *La pospandemia en un contexto de desarrollo solidario.*
- Tomo 6: *La pospandemia y políticas públicas para enfrentarla.*

El libro que nos convoca en esta oportunidad es el tomo 4 de la colección Pensamiento Global: *La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida*, obra que se compone de nueve capítulos, escritos por autores de diferentes instituciones y países. Dado este panorama, el libro cuenta con diversidad de enfoques, estilos de escritura y metodologías de investigación que, para nosotros, enriquece el ejercicio académico.

Por otra parte, es importante resaltar que los datos obtenidos de fuentes principalmente primarias son bastante inmaduros, lo que refleja resultados no certeros, se trabaja bajo escenarios de supuestos y procesos deductivos, en algunos casos, sesgados por las opiniones y las experiencias personales. Por lo tanto, podemos hablar de una metodología mixta de investigación, en la cual los autores integran métodos tanto cuantitativos como cualitativos. En general, podemos hablar de tres etapas de investigación: una primera etapa de recolección de datos y fuentes, tanto primarias como secundarias. En la segunda etapa, se realizó el análisis de fuentes y procesamiento de datos, y en la tercera y última etapa, la presentación de resultados de sus investigaciones. Es importante resaltar en este apartado que, pese a hablar de un tema reciente, el cierre de capítulos y el proceso editorial pueden tomar cerca de un año, por lo que los datos pueden no ser actualizados al momento de su lectura.

Entrando en detalle, presentamos la estructura de los capítulos que componen este libro. El primer capítulo, escrito por Juan Carlos Eslava C., se titula “La pandemia de COVID-19: causas y consecuencias”; en este, el autor se propone hacer un examen de las causas y las consecuencias que acarrea la pandemia desde una perspectiva social de la enfermedad y, a su vez, bosquejar posibles escenarios pospandémicos.

En el segundo capítulo, “Pandemia y vida cotidiana en clave psicosocial: ¿hacia la emergencia de nuevas solidaridades? Una

mirada desde Argentina”, escrito por Larry Denys Andrade y Valeria Bedacarratx, los autores pretenden, de acuerdo con la misma línea anterior, analizar desde una perspectiva social, los impactos que se puede llegar a tener la pandemia sobre aspectos fundamentales de la vida cotidiana, lo que se espera de cara a una posible reconfiguración del espacio social y cultural, como también la construcción de “nuevas normalidades” que la regulen, las cuales, hasta hoy, habían sido modeladas por el capitalismo.

En el tercer capítulo, “Ciencia y globalización en tiempos de la COVID-19”, Jairo Vladimir Llano Franco se centra en analizar la importancia que tiene el uso de las nuevas tecnologías y las comunicaciones en el avance de la investigación científica para determinar el futuro de la enfermedad con respecto a la prevención, las medidas higiénicas, la atención en salud, los medicamentos para el tratamiento y las posibles vacunas. Se ubica en la situación particular de América Latina, el trabajo en torno a una posible vacuna y la batalla entre posibles productores, y finaliza con el papel que desempeñan China y Estados Unidos en este contexto global.

El cuarto capítulo, “Repensar la vejez: el avance de la pandemia de COVID-19 y la revisión de las políticas dirigidas a los adultos mayores”, escrito en portugués por Simone Pereira da Costa Dourado, desarrolla un análisis entre el contraste del avance de la longevidad y la vulnerabilidad del adulto mayor frente a la pandemia de COVID-19 y cómo, desde la perspectiva cultural, los adultos mayores pasan por múltiples formas de envejecimiento.

El quinto capítulo, escrito por Jacqueline Benavides Delgado, “Ritos y duelo en la distancia: los costos emocionales que deja el proceso de muerte en los tiempos de la COVID-19”, busca mostrar los efectos de la pandemia sobre el duelo emocional que pasan las personas que han perdido a sus seres queridos en esta coyuntura, y presentan alternativas que se han utilizado para minimizar el dolor que implica este nuevo contexto en el que se cambian los ritos y las costumbres de la muerte.

El sexto capítulo, “¿Estamos socialmente preparados para la vida después del confinamiento? Transformación personal versus el mundo del siglo XXI”, escrito por María Andrea Cerón Medina, centra su análisis en los efectos que ha tenido y tendrá la pandemia en las nuevas necesidades del hombre, su forma de consumir, la composición familiar y su salud mental.

En el séptimo capítulo, “Coronavirus: una pandemia hiperreal”, Carlos Alfredo Gadea Castro y Rafael Bayce hacen un análisis en torno a la incertidumbre y las falsas certidumbres que ha generado la pandemia COVID-19 en el comportamiento de la sociedad de la información y de las medidas políticas emprendidas para su eventual contención, sus implicaciones y los cambios esperados debido a esta.

Laura Cecilia López y Kathleen Kate Domínguez Aguirre, autoras del octavo capítulo del libro: “Equidad de género en las políticas en el escenario de la COVID-19: respuestas globales y retos locales en América Latina”, analizan los procesos de institucionalización de políticas de género en la región y cómo están siendo movilizadas esas políticas en relación con demandas y respuestas locales a la pandemia, principalmente ligadas a la violencia de género y feminicidios.

Finalmente, Jairo Enrique Ordóñez Garzón, en su capítulo “COVID-19: incrementando la discriminación y exclusión de los sectores LGBTI+”, examina las afectaciones de la COVID-19 a las personas sexualmente diversas, generalmente agrupadas bajo la sigla LGBTI+ y que incluye lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, travestis, transgéneros, intersexuales, hombres que tienen sexo con hombres (HSH) e identidades no binarias.

Finalmente, en estos nueve capítulos, los autores se enfocan en cuestionar los cambios sufridos por la sociedad y van más allá de la crisis de salud que representa la COVID-19 y las graves consecuencias económicas que estamos afrontando en el ámbito global. La vida no será la misma, las formas de interactuar han cambiado, como también las costumbres y los ritos, el desarrollo cultural de las sociedades y todo su estilo de vida en sí alrededor del mundo. Se plantean dos

panoramas principales: uno, inclinado a converger en modelos solidarios y formas de consumo más conscientes, y el otro, por el contrario, individualista y proteccionista. Es mucho lo que hay por decir y lo que académicos y aficionados alrededor del mundo intentan pronosticar; sin embargo, la pospandemia es un escenario completamente incierto.

Fernanda Caballero Parra
Editora

La pandemia de COVID-19: causas y consecuencias

Juan Carlos Eslava C.

Resumen

Desde una perspectiva de análisis social de la enfermedad, este capítulo reflexiona sobre las causas y las consecuencias de la pandemia de COVID-19, con el fin de entender la complejidad del momento actual e imaginar posibles escenarios pospandémicos. El texto inicia con una caracterización de lo que se sabe acerca de la actual pandemia; luego, analiza sus causas, tanto próximas como profundas, para, finalmente, discutir sus consecuencias sociales, mediatas e inmediatas. El trabajo sintetiza un cúmulo de saber disperso y señala lo limitado que es quedarse en el análisis de las causas proximales de la pandemia.

Palabras clave: causas, consecuencias, coronavirus, COVID-19, pandemia, zoonosis.

¿Cómo citar este capítulo? / How to cite this chapter?

Eslava C., J. C. (2021). La pandemia de COVID-19: causas y consecuencias. En F. Caballero Parra (Ed.), *La pandemia de COVID-19 y los cambios en las condiciones de vida* (vol. 4, pp. 19-49). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587603491>

The COVID-19 Pandemic: Causes and Consequences

Juan Carlos Eslava C.

Abstract

From a social analysis perspective of the disease, this chapter examines the causes and consequences of the COVID-19 pandemic, in order to understand the complexity of the epidemic phenomenon and imagine possible post-pandemic scenarios. The text begins with a characterization of what is known about the current pandemic, then analyzes its causes, both near and profound, to finally discuss its social, mediated and immediate consequences. The work synthesizes a cluster of scattered knowledge and points out how limited it is to stay in the analysis of the proximal causes of the pandemic.

Keywords: causes, impacts, coronavirus, COVID-19, pandemic, zoonotic.

Según los datos oficiales reportados, hacia mediados de diciembre del 2019, se presentaron varios casos de pacientes con una extraña neumonía, sin una causa específica conocida, en algunos hospitales de la ciudad china de Wuhan, provincia de Hubei. Esto, por supuesto, inquietó a varios médicos que los atendieron; se sabe, por noticias periodísticas, que dos de ellos, el oftalmólogo Li Wenliang y la médica Ai Fen, pusieron sobre aviso a las autoridades sanitarias, aunque su notificación no fue bien recibida y, por el contrario, se les recriminó y la situación fue desestimada.

Sin embargo, para finales de diciembre, la preocupación ya había crecido lo suficiente entre los encargados de la sanidad del país y el brote de la enfermedad fue reportado ante la Organización Mundial de la Salud (OMS), por el Centro Chino para el Control y la Prevención de Enfermedades. Para comienzos de enero del 2020, las autoridades sanitarias chinas reportaron el primer muerto por la epidemia, reconocieron la etiología viral de la enfermedad e identificaron, provisionalmente, el agente causante como un coronavirus, al cual se le dio el nombre de nuevo coronavirus 2019 y fue presentado en la literatura como 2019-nCov (Zhu *et al.*, 2020).

De manera muy rápida, los investigadores chinos empezaron a estudiar la caracterización genómica del virus y establecieron algunos vínculos filogenéticos con el virus causante de otra epidemia, la del Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS, por su sigla en inglés) pero, sobre todo, con un virus de los murciélagos (Zhu *et al.*, 2020). Cabe señalar que, desde hace varios años, la preocupación por el estudio de los coronavirus ha estado muy presente y varios investigadores han estado trabajando al respecto (Yu *et al.*, 2019).

Dado el aumento de los casos de personas infectadas en China y su extensión a otros 114 países, el 11 de marzo del 2020, la OMS declaró el estado de pandemia causada por el nuevo virus, ahora denominado SARS-CoV-2. Este último nombre dependió del Grupo de Estudio de Coronavirus del Comité Internacional de Taxonomía de Virus (CSG, 2020). Desde ese momento, se asumió oficialmente y de modo amplio que dicho virus era el causante de la pandemia de la nueva

enfermedad por coronavirus 2019, cuyo nombre sintético se popularizará como COVID-19. Para mediados de abril, se registraban un poco más de 1 800 000 casos confirmados con cerca de 120 000 muertes, en cerca de los 194 países soberanos reconocidos (WHO, 2020a), mientras que para la segunda semana de mayo la cifra ya alcanzaba los casi cuatro millones de casos confirmados, con cerca de 275 000 muertes, en todos los países y en otros territorios especiales (WHO, 2020b). Ya para inicios de junio, se reportaban un poco más de 6 500 000 de casos confirmados y cerca de 380 000 muertos (WHO, 2020c).

Por lo que se sabe, el SARS-CoV-2 es una cepa de coronavirus que no se había identificado previamente en humanos, de allí la susceptibilidad general de la especie ante el ataque del virus. El análisis filogenético sugiere que el SARS-CoV-2 podría haber surgido del ciclo zoonótico y haberse propagado rápidamente por la transmisión de humano a humano (Chan *et al.*, 2020). Sin embargo, aún se discute acerca de la fuente exacta de SARS-CoV-2, aunque su cercanía filogenética con virus de murciélago lo señalan como principal reservorio. La transmisión entre humanos ocurre a través del contacto cercano con un individuo infectado que produce gotas respiratorias al toser o estornudar dentro de un rango de aproximadamente 2 metros (Ghinai *et al.*, 2020). El cuadro clínico de las personas infectadas incluye fiebre, tos no productiva, mialgia, falta de respiración, como también recuentos normales, o aún disminuidos, de leucocitos. Además, los casos graves de infección causan neumonía, síndrome respiratorio agudo severo, insuficiencia renal, coagulopatías y muerte (Saxena *et al.*, 2020).

Hasta el momento, no hay un tratamiento específico disponible contra el SARS-CoV-2 y el tratamiento actual se basa en medidas de apoyo a los pacientes, sobre todo a los que tienen complicaciones clínicas. Sin embargo, se han emprendido una multitud de trabajos para probar varias sustancias farmacológicas y algunas evidencias sugieren que el uso de algunos medicamentos, usados para otras condiciones, pueden ser una opción terapéutica. Por ejemplo, se ha señalado que el Remdesivir, un fármaco en estudio para tratar la

infección por el virus del Ébola, bloquea la infección por SARS-CoV-2 *in vitro*. También se ha dicho que el Favipiravir, diseñado para tratar la infección por el virus de la influenza, exhibe actividad antiviral contra el SARS-CoV-2 (Saxena *et al.*, 2020). Asimismo, se ha hecho mucha propaganda al hallazgo de que el uso de hidroxicloroquina resulta eficaz contra el SARS-CoV-2 *in vitro*, dado que interfiere con la glucosilación de los receptores celulares, aunque se ha mostrado lo limitado de los estudios existentes (Pimentel y Andersson, 2020). De igual manera, se ha señalado que los inhibidores de la proteasa TMPRSS2 bloquean la infección por SARS-CoV-2 en las células pulmonares (Maurya *et al.*, 2020).

Las líneas de investigación se multiplican, aunque la esperanza está puesta en el desarrollo de una vacuna. Al respecto, son varias las propuestas que se han hecho, aunque, en general, la mayoría de los expertos considera que aún es prematuro pensar en esta opción, dado el tiempo que se requiere para hacer todos los análisis necesarios¹. La orientación básica del trabajo sobre la vacuna es hacer uso de la respuesta humoral que el organismo genera sobre la proteína S presente en los coronavirus, dado que esta proteína participa en la internalización del virus en la célula mediante la unión a un receptor de la enzima convertidora de angiotensina celular (ACE2). Las funciones de la proteína S en la unión del receptor y la fusión de membranas la convierten en el objetivo ideal para la producción de vacunas; otras estrategias recurren a vacunas recombinantes o al uso de ARN mensajero (Srivastava y Saxena, 2020).

Pero, dada la inexistencia de un tratamiento o una vacuna, la acción frente a la pandemia se ha efectuado mediante medidas no farmacológicas de vigilancia de casos y aislamiento preventivo. Esto ha implicado implementar fuertes restricciones en la movilidad de las personas y amplias medidas de higiene personal y otras acciones, orientadas a la reducción de la transmisión persona a persona del SARS-CoV-2. El mundo está conmocionado y atemorizado, y pese al intenso trabajo investigativo desplegado para conocer los detalles de la enfermedad y el comportamiento de la epidemia, aún es mucho lo que se desconoce.

Sin embargo, el saber hasta ahora acumulado, procesado a una enorme velocidad y producido a una escala impresionante, ya nos permite tener una aproximación general a la complejidad de la pandemia y establecer su vínculo con las dinámicas sociopolíticas, económicas y culturales de las sociedades contemporáneas. Al revisar alguna de la documentación existente y analizar los hallazgos que tenemos a la mano, podemos decir, por lo pronto, que contamos con un conjunto de evidencias importantes, que nos señalan que la pandemia actual no es un simple fenómeno natural que relaciona un virus con una especie biológica susceptible.

Por supuesto que dicha relación está en la base del fenómeno pandémico, pero el asunto va más allá, toda vez que la pandemia se relaciona de manera estrecha con el tráfico de animales silvestres, la producción agroindustrial, el manejo fabril de las granjas, el abarrotamiento de los mercados de comida, el saqueo de la biodiversidad y, en últimas, la destrucción sistemática de los ecosistemas (Svanpa, 2020; Wallace *et al.*, 2020). De la misma manera, están involucradas cuestiones tan propias de nuestro mundo actual como el intenso comercio intercontinental, la hipermovilidad de los ejecutivos empresariales, el desplazamiento intensivo de personas dentro de las redes turísticas, la rapidez de los sistemas de transporte, la masificación de las urbes y la enorme desigualdad social existente (Neiderud, 2015; Ramonet, 2020).

Todo esto nos conduce a una comprensión más amplia y profunda de la pandemia que exige, por demás, ahondar en el análisis de sus causas y consecuencias. El presente escrito busca reflexionar, justamente, sobre las causas, tanto próximas como profundas, de la pandemia y sobre las consecuencias sociales, mediatas e inmediatas que ella ha traído, con el fin de entender la complejidad del momento actual e imaginar posibles escenarios pospandémicos.

Causas de la pandemia

Como era de esperar, desde el inicio del brote epidémico de la actual enfermedad denominada COVID-19, la pregunta por el agente causal no se hizo esperar. Dado el cuadro clínico de la enfermedad, el contexto

epidemiológico en que se presenta el brote y la tradición salubrista contemporánea, la búsqueda de un agente viral fue asumida como un asunto casi natural. Por ello, la respuesta más inmediata a la pregunta frente a la causa de la pandemia hace referencia al agente causal y, hoy en día, se asume sin mayor dificultad que el causante de la enfermedad es el SARS-Cov-2, un virus del género *Coronavirus* y de la familia *Coronaviridae*.

Si bien esta respuesta tranquiliza a los temperamentos más sosegados, para los más agitados, la respuesta conduce a otra pregunta más profunda sobre el origen del virus; al respecto, las hipótesis son varias e incluyen algunas teorías del complot. Desde un comienzo, los estudios genómicos y filogenéticos han insistido en que el SARS-Cov-2 está relacionado con virus de murciélagos y de alguna otra especie intermediaria como el pangolín. Sin embargo, un estudio, publicado a finales de enero y retirado por sus autores a comienzos de febrero, debido a la presencia de equivocaciones, llevó a postular que el SARS-Cov-2 había sido creado de modo artificial, como una mezcla entre coronavirus y el VIH (López-Goñi, 2020); opinión que, asimismo, fue expresada en prensa por el virólogo francés y premio Nobel de medicina, Luc Montagnier.

También se ha dicho que el virus salió de las instalaciones del Instituto de Virología de Wuhan y se diseminó de modo accidental (Mosher, 2020); y aunque la duda surge debido, entre otras razones, a la capacidad técnica que, desde hace varios años, se tiene para la manipulación genética de microorganismos, muchos investigadores han desmentido los rumores de la creación artificial del virus y han defendido su origen natural. En una carta publicada por un grupo de científicos, salubristas y médicos en la revista *Lancet*, se señala expresamente que la labor de muchos científicos de varios países, que han publicado y analizado genomas SARS-CoV-2, concluye de manera contundente en que este coronavirus se originó en la vida silvestre (Calisher *et al.*, 2020); efectivamente, eso es lo que dicen diversas investigaciones (Chan *et al.*, 2020; Li *et al.*, 2020; Paraskevis *et al.*, 2020; Zhu *et al.*, 2020).

Por ello, y dada la atribuida improbabilidad de que el virus haya sido creado en el laboratorio (Andersen *et al.*, 2020), una segunda respuesta que se ha dado a la pregunta acerca de la causa de la pandemia se basa en el reconocimiento de que la enfermedad corresponde a una zoonosis; de modo que la causa está relacionada con la manera como el reservorio del virus (para este caso, los murciélagos) se relacionan con los seres humanos; aún se discute la participación de otra especie intermediaria que pudiera ser el pangolín, pero aquí no hay acuerdo entre los expertos (López-Goñi, 2020).

Una tercera respuesta que se ha dado se refiere a la propagación de la enfermedad y las formas de contagio. En términos generales, se sabe que una persona puede contraer la enfermedad COVID-19 por contacto con otra que esté infectada por el virus. La enfermedad se propaga principalmente de persona a persona a través de las gotículas que salen despedidas de la nariz o la boca de una persona infectada al toser, estornudar o hablar. Estas gotículas son relativamente pesadas, no llegan muy lejos y caen rápidamente al suelo, aunque se ha discutido bastante acerca del hecho de la generación de aerosoles y la permanencia del virus durante varios minutos en el aire (Gibbens, 2020; Lanese y Writer, 2020; Lok, 2016).

Pero, si bien la transmisión por inhalación de las gotículas se considera la principal vía de contagio, lo cual se muestra en algunos trabajos como el de Ghinai y colaboradores, en el cual se encontró que la transmisión de persona a persona del SARS-CoV-2 puede ocurrir debido a una exposición prolongada y sin protección con la persona infectada (Ghinai *et al.*, 2020), también se ha señalado que la gotículas pueden caer sobre diferentes objetos y superficies que rodean a la persona, como llaves, mesas, pasamanos y ropa, de modo que otras personas pueden infectarse si tocan esos objetos o superficies y luego se tocan la nariz, la boca o los ojos (Doremalen *et al.*, 2020). De allí que se haya recomendado ampliamente el lavado de manos con agua y jabón o con un desinfectante a base de alcohol.

Por lo tanto, y resumiendo, podemos decir que, ante la pregunta en relación con las causas de la pandemia, se puede señalar que estas son la presencia de un coronavirus, la alta contagiosidad de este, su fácil transmisión y la transferencia zoonótica; estas serían las causas próximas de la pandemia de COVID-19. Pero aquí cabe tener presente que en salud pública es común escuchar la expresión “la causa de las causas”, para referirse tanto a la cadena causal que conduce a la ocurrencia de un fenómeno de interés, como a los elementos de la estructura social que lo hacen posible. En últimas, es una manera de remontarse de las causas más próximas a las más profundas, con lo cual se busca llegar a las razones estructurales de los fenómenos asociados a la salud y la enfermedad (Braveman y Gottlieb, 2014; Marmot, 2018). Ello ha permitido que se hable de manera amplia de los “determinantes sociales de la salud”, pero también ha ayudado a que se explore la relación entre ellos y se haga visible la necesidad de analizar los “procesos de determinación” que entran en juego (Morales *et al.*, 2013).

Desde esta última perspectiva, resulta esencial comprender que, más allá de las interacciones moleculares entre organismos, de la relación biológica entre especies o de la eficacia de la propagación del contagio, la manera como surge la actual pandemia está profundamente vinculada con la forma en que, actualmente, nos relacionamos los seres humanos con las diferentes especies animales y esto remite, de manera directa, a la industria de alimentos y a la explotación de los ecosistemas. Esto es así porque, como se mencionó antes, nos enfrentamos a una zoonosis; además, porque, al descartar la posibilidad de que el virus haya escapado de un laboratorio y fortalecer de esta manera la idea de la transferencia zoonótica, adquiere mayor importancia el papel atribuido al llamado “mercado húmedo” de Wuhan en la forma como el virus SARS-CoV-2 contagió al humano (Chuang, 2020; Leung *et al.*, 2020).

Si bien el protagonismo del mercado en mención ha sido debatido, aún se mantiene la idea de que los mercados de este tipo, donde conviven muchas especies en condiciones deplorables, son todo un caldo de cultivo para el desarrollo de múltiples enfermedades, como

también un escenario privilegiado para la mutación de los microorganismos. En particular, el mercado callejero de la calle Xinhua, en Wuhan, se reconocía como un amplio espacio de intercambio comercial, donde se vendían y se cocinaban todo tipo de animales salvajes en un menú muy variado, y todo un pequeño zoológico con animales hacinados en hediondas jaulas diminutas donde se entremezclaban intensos olores que caracterizaban el espacio, pese al lavado constante de sus dueños, lo cual, por demás, le lleva a adquirir el mote de “mercado húmedo” (Chuang, 2020).

Seguramente, no es el consumo de la carne de murciélago el evento central de la transmisión zoonótica y, de hecho, se duda que este plato se haya vendido en el mercado en mención, pero lo que sí se puede afirmar, por lo pronto, es que la presencia simultánea de alimentos exóticos y tradicionales en el mercado de Wuhan y la aglomeración de diversas especies de animales, que hace posible la infección, se da por las intrincadas redes comerciales que operan en una geografía económica que relaciona las urbes modernas, en plena expansión, como Wuhan, con las zonas de junglas y bosques donde las diversas especies sufren hondas alteraciones y de donde se extraen exóticos patógenos que entran en contacto con otras especies animales alojadas en granjas y mercados.

Como resultado, el virus SARS-Cov-2, alojado en murciélagos, encontró un camino para impactar de modo feroz en la vida social de los humanos. Una ruta que, por demás, permitió que de un pequeño mercado en una de las provincias del emergente coloso económico llamado República China Popular, se expandiera al resto del planeta, a una gran velocidad, siguiendo los itinerarios de una frenética industria aeronáutica internacional.

Este fenómeno no resulta particularmente extraño, toda vez que ya ha ocurrido otras veces en las últimas pandemias. Aunque, seguramente, la cantidad y la velocidad del desplazamiento de grandes contingentes humanos sea hoy mayor que en otros momentos. Como lo señala el biólogo evolutivo Rob Wallace: “La agricultura dirigida por el capital que reemplaza a las ecologías más naturales

ofrece los medios exactos por los cuales los patógenos pueden evolucionar hacia los fenotipos más virulentos e infecciosos” (Wallace, 2020). Por lo anterior, no es fortuito que otras epidemias como el SARS hayan tenido como epicentro la misma zona geográfica. Pero lo mismo puede ocurrir en otras regiones del planeta, como lo demostró la epidemia de gripe aviar de 2004-2005, la epidemia de gripe porcina del 2009 y el MERS del 2012.

Cabe tener presente, como lo han estudiado varios autores (Henao, 2018; Pitzer *et al.*, 2016; Quammen, 2012; Wallace, 2009, 2016; Wallace y Wallace, 2017), que en estas otras epidemias también se manifiestan los vínculos estrechos entre la expansión del agronegocio y la emergencia de enfermedades infecciosas. Así lo refiere el propio Wallace, en una obra fundamental titulada *Big Farms Making Big Flu. Dispatches on Infectious Diseases, Agribusiness and the Nature of Science*. En últimas, su mensaje es muy claro: la agroindustria es un complejo industrial globalizado que es perjudicial para la salud animal (Wallace, 2016).

Su análisis de las condiciones en las que viven los animales antes de ser sacrificados permite entender por qué las granjas industriales favorecen el desarrollo de virus más patógenos y eficaces en su modo de transmisión, toda vez que la inmunidad natural no puede desarrollarse adecuadamente en los animales criados industrialmente; por lo tanto, la enfermedad se exporta desde estas granjas a todo el mundo, a través de las redes comerciales conectadas globalmente. El caso de la gripe aviar es ampliamente estudiado, aunque el autor también refiere lo ocurrido en el caso de la llamada “gripe porcina” (Wallace, 2016).

Al respecto, es claro que mucho de lo mencionado también ocurrió con la gripe porcina, que originó la pandemia de gripe del 2009 y 2010; la industria porcícola se constituyó en el nicho primario del virus de la influenza y en la instancia propulsora de la pandemia. Tal como lo señala la odontóloga y salubrista colombiana Liliana Henao, en su tesis doctoral, la industria porcícola transnacional Granjas Carroll de México desempeñó un papel protagónico en el estallido del

brote epidémico, dada la manera en la que conservaba a sus animales en sus granjas industriales. En últimas, y según los análisis de expertos, el hacinamiento a que eran sometidos los animales, su uniformidad genética y la vacunación generalizada propiciaron la generación de nuevos virus y su transmisión entre los humanos (Henao, 2018).

Con base en lo señalado por Wallace y Henao, como también por algunos otros estudiosos de las pandemias, se puede decir que hay cierta conciencia de que las formas de producción actual aceleran la evolución de la virulencia de los patógenos y su posterior transmisión, dado que estimulan el uso de monocultivos genéticos, ponen en situación de gran estrés inmunológico a los animales, facilitan la infección recurrente, proporcionan un suministro continuo de animales susceptibles y posibilitan que los virus salten la barrera inter especie (Atkins *et al.*, 2012; Pitzer *et al.*, 2016; Henao, 2018; Wallace *et al.*, 2020).

En conclusión, y como complemento de la mirada de las causas próximas, las causas estructurales y profundas de la pandemia nos hablan de las formas de producción de la comida, el agronegocio, la monopolización de los mercados, la cría industrial de los animales y los acuerdos comerciales. Por lo anterior, las causas de la pandemia involucran la presencia de una pequeñísima y muy contagiosa partícula viral, la existencia de una generalizada susceptibilidad poblacional, la carencia de vacunas y tratamientos, la dificultad que conlleva la presencia de infectados asintomáticos y el caótico juego de las mutaciones genéticas; pero, más allá de esto, también vinculan las esferas económicas, políticas y culturales de la sociedad, en las cuales las formas de agricultura, las modalidades de producción y consumo y las dinámicas del poder social tienen un peso enorme. Todo ello nos remonta a la enérgica y voraz vida de una sociedad actual cuyo modo de producción se basa en la explotación del ser humano, la dominación de los demás seres vivos y la destrucción de la naturaleza.

Si esta complejidad del fenómeno pandémico se tiene en mente a la hora de organizar acciones que lo enfrenten, resulta claro que no

basta con adecuar los sistemas asistenciales, aumentar la disponibilidad de respiradores y unidades de cuidados intensivos, capacitar a mayor número de personal sanitario o acrecentar los recursos biotecnológicos para la investigación y el tratamiento, por más importancia que estos aspectos tengan. Se hace necesario, igualmente, actuar sobre otras dimensiones de la vida social y repensar la manera como los humanos habitamos el planeta y nos relacionamos entre nosotros y con los demás seres vivos. La acción implica, por supuesto, la reformulación del proyecto civilizatorio que adoptamos; pero, por ahora, meditemos acerca de las consecuencias de la pandemia.

Consecuencias de la pandemia

Existe un tácito acuerdo en considerar que la vida no será la misma después de esta pandemia, aunque los pronósticos enfrentan visiones distintas, muchas de ellas incluso opuestas. Para algunos, el mundo será más abierto, más solidario y consciente de los dilemas ambientales, para otros, por el contrario, el mundo será más individualista, más hipertecnológico y más controlado por el poder de las corporaciones y de los Estados. Hay pronósticos para todos los gustos.

Tal vez, una de las oposiciones más resaltada, en los diversos medios escritos, frente a la consecuencia geopolítica de la pandemia es la que protagonizaron el filósofo, sociólogo y psicoanalista esloveno Slavoj Žižek y el filósofo y experto en estudios culturales surcoreano Byung-Chul Han. En un artículo publicado hacia finales de febrero, y luego traducido y divulgado ampliamente, bajo el juguetón título de “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinvención del comunismo”, Žižek (2020) presagia el ocaso del capitalismo. Mientras que, por su parte, Han (2020) publica un artículo hacia finales de marzo, bajo el título de “La emergencia viral y el mundo de mañana”, donde afirma que Žižek se equivoca y la revolución viral nunca llegará.

Como lo han hecho ellos, otros escritores también han terciado en la discusión. El escritor y activista uruguayo Raúl Zibechi (2020) ha